

LETRAS DE MOLDE

C. RIUS.

REVISTA QUINCENAL LITERARIA Y DE INFORMACIÓN

REDACTOR JEFE
Julían G. García.

DIRECTOR
Carlos Rius

ADMINISTRADOR
Francisco Manzanara

SUSCRIPCIÓN

Un trimestre. 1'00 pts.
Un semestre. 2'00 »
Un año. 4'00 »
Anuncios a precios reducidos

Tarancón 10 de Marzo de 1921

Toda la correspondencia
AL ADMINISTRADOR:
Plaza de Culebros



LA SEÑORA

Doña Nunciata Domínguez García

Que falleció en Tarancón (Cuenca)

el día 26 de Febrero de 1921

EN LOS 42 AÑOS DE EDDD

habiendo recibido los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Su desconsolado esposo Don Emiliano García Huete; sus hijas Doña María y Doña Isabel; hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes

participan a V. tan sensible pérdida y le ruegan la tenga presente en sus oraciones.

Tractores Fordson
 Agencia del
FORD
 EL AUTO UNIVERSAL
 HUETE
Formerio Montoya

REPRESENTANTE EN LA PROVINCIA DE CUENCA

Precios sobre vagón Cadiz Pesetas

| | |
|---|--------|
| Doble Faetón sin puesta en marcha (5 pasajeros) | 7.950 |
| » » con » » » (5 » ») | 8.650 |
| Chassis Auto-Camión de una tonelada con neumáticos. | 8.050 |
| Sedán con puesta en marcha (5 pasajeros). | 12.200 |
| Tractor agrícola Fordson, sin arado ni rejas. | 8.390 |

Estos precios son con Derechos de Aduanas pagados, y están sujetos en cualquier momento a variación sin previo aviso.

A NUESTROS LECTORES

No dudamos habrá estrañado a Vds. la interrupción de la publicación de nuestra Revista; pero, causas justificadas, nos han impedido dárla al público con la oportunidad debida.

Deseando hacer una reseña completa del Carnaval, para lo cual debimos esperar que pasara el Domingo de Piñata, ha sido la primera causa que ha contribuido a retrasar nuestra publicación; más tarde, graves ocupaciones de los que integramos la Redacción, hizo que no pudiese salir el anterior Número; habiendo decidido, por lo tanto, ampliar el presente en recompensa a la falta de aquel.

No dudamos nos concederán la indulgencia; que muy de veras les pedimos; y no crean que, aunque esta Revista ha tenido esta pequeña interrupción, quiere decir que está en vías de desaparecer, no, nosotros queremos y esperamos tenga larga vida, y pondremos para ello toda nuestra buena voluntad.

CHACHARA

¿Lo querrán Vds. creer? pues es muy cierto. Yo les doy mi palabra de honor de que desearía poder estampar aquí una porción de noticias agradables al mismo tiempo que de interés. Quisiera decir por ejemplo, que el Hospital está próximo a terminarse; que el Gobierno actual se propone remediar los males causados por sus antecesores; que los atentados sindicalistas disminuyen; que las compañías ferroviarias han cesado en su vergonzoso abuso; que las calles de Tarancón han dejado de ser "isídoros" de la infancia y a veces de la adolescencia; que los estancos espentan tabaco en abundancia; y en fin, que en la capilla de Santa Quiteria recientemente terminada había contraído matrimonio el ya conocido iniciador de tan famosa obra que con su fé y entusiasmo ha contribuido grandemente en la terminación de tan hermoso edificio.

pero esto no tiene apariencias de ser posible y contarlo imposible na-la puede la humana naturaleza.

Luego como todas las noticias de interés que ocurren en este bendito país se apresuran a publicarlas los periódicos que se llaman noticieros; de aquí que no pueda distraerlos como sería mi deseo.

¿Les parece a Vds. que el siguiente radiograma recibido en una de esas relaciones no tiene un interés palpitante? «Con motivo de haber terminado las obras de canalización del río Bedija se ha celebrado recientemente un certamen o mejor dicho, una exposición de narices en la pequeña ciudad de Canasquma» Se trataba ni más ni menos que de premiar con 200 pesetas al hombre o la mujer dueños de la más grande protuberancia nasal. El vencedor fué un inspector de policía de Valdehigueras apodado el «Chato» cuya nariz medía la friolera de 125 centímetros, y de aquí por qué mientras se celebraba tan extravagante certamen recibía el pobre señor una co-

municación de su jefe rebajándole de servicio hasta que se le redujesen las narices, pues con tal artefacto de identidad era imposible desempeñar sus funciones sin ser reconocido por los «Cacos»

Si pudiera hablaros de política, tal vez os sería mas agradable, aunque no dejaré por deciros, queridos lectores, que la política es el oficio mas lucrativo hasta hoy conocido y por eso mismo es el pan de cada día de todos los españoles. A mas; en este desdichado pueblo de todo se hace política ¿Lleva V. la corbata de tal o cual color? Pertenece V. al partido A. ¿Saluda V. de esta o la otra manera? Pues al partido B. ¿Deplora V. la calidad del coñac E. Gosalvez? Es V. un pícaro Silvestra ¿Se limpia V. el calzado con tal o cual crema? Pues es V. un Gosalvista hecho y derecho. Así es que va a ser de todo punto imposible mover un pié o una mano sin que lo tachen de una o de otra cosa.

¡Chitón!

X.

SONETO

Dedicado a mi querida amiga de la infancia Angelina Illescas.

Es tu amor una dulce melodía
que al fondo de mi ser arrastra el viento,
y en éxtasis continuo luchar siento
mi corazón y el tuyo en armonía.

Es entre rosa, ensueño y poesía,
el perfumado aroma de tu aliento
que al salir de tu boca suave y lento,
mata de amor, embriaga y extasia.

Y persiste tu imagen a porfía
en mi mente, en mi vida, en mis ensueños,
haciéndome sufrir de noche y día

Y recuerdo tus ojos tan trigueños
riendo del dolor del alma mía
que sufre por amarte con empeños.

FERNANDO NESTARES.

Caprichos del mar

Aunque la mañana estaba un tanto desaparecible no faltaban en la playa bañistas, ni curiosos.

En un grupo de adolescentes se discutía con calor sobre el contenido de los elegantes trajes de baño, atrayendo su curiosidad especialmente la disforme Sra. de Romaza que sumergía en las frescas aguas sus cincuenta años y sus cien kilos adornados con el famoso collar de perlas.

La mar algo picada, mostraba a lo lejos pequeñas crestas de espuma. Las velas, hacia el horizonte, se redondeaban por encima de las barcas.

Marcelo, el bañero jefe, miraba en lontananza con fijeza escudriñadora, cuando una voz juvenil y armoniosa le hizo volver la cabeza. ¿Vienes Gloria? decía la gentil Ondina que atrajo las miradas de Marcelo. «Voy Aurora», contestó la interpelada. Un lisonjero murmullo saludó lo que mostraron a las miradas del público las dos capas abandonadas en manos de las doncellas.

—Las Srtas. harían bien en no alejarse de la playa—aconsejó amablemente Marcelo. La advertencia provocó una doble carcajada que, lejos de desconcertar al hombre de mar, le hizo formalizarse y añadió:—La resaca podría muy bien apretar por la izquierda, señoritas» Varios consejos: Gloria y Aurora, seguras del efecto que causaba en todos su plasteidad, entraron en el agua seguidas por la mirada del bañero que envidió durante un segundo al mar que acogía amoroso a las criaturas mas perfectas que él había podido admirar en sus cinco lustros bien cumplidos.

La admiración no le impidió llamar con un toque de bocina a un temerario nadador, murmurando despues irritado: «¿A qué viene darselas de valiente con el mar?» «El mar mas tranquilo no está nunca seguro.» Mandó lanzar la canoa de salvamento y con un gesto, la envió al encuentro del imprudente siguiendo con la vista al remero que apretaba firme.

Las jóvenes a quienes llamó señoritas, juguetaban en el agua a algunos codos de la orilla. Las contempla largo rato absorto admirando sus lindas caras encuadradas por las palmas verdes que festoneaban sus cofias de seda. Después se puso a pasear con la frente baja como obsesionado por una idea fija.

De pronto un grito le hizo volver en sí y explorar el mar. La canoa habia alcanzado al arriesgado nadador que con el brazo izquierdo, señalaba al agua mientras angustiadas voces gritaban «idos mujeres! ¡han desaparecido!! ¡¡allí!!

La unánime demanda de auxilio se dirigía a Marcelo. Una multitud de gente enloquecida ganaba la orilla. El se sentía orgulloso al no-

tar que el peligro y el deber le ponían muy por alto de aquellos seres empuñados por el espanto. Se le vio zambullirse en el mar y reaparecer a muchas brazas. Buscó de nuevo y salió con Aurora, una de las lindas damas de gorrita de seda que, desoyendo sus consejos, se habían internado. La empujó ante sí, la puso de pie, la sostuvo, guió hasta dejarla en poder de un compañero para acudir en auxilio de la otra. Se le vio desaparecer y se le adivinaba buscando bajo el agua de donde surgía de tarde para respirar con ademanes desesperados, por no haber podido arrancar al abismo su presa. De pronto allí a lo lejos hacia la izquierda en plena rampiente apareció Marcelo. Una gorrita de color de cereza se divisaba a su lado. «¡Ha salvado a la otra!» exclamó la multitud. Se distinguían los brazos desnudos de la nadadora atanzados a los hombros del valiente bañero. La canoa de salvamento había embarcado al nadador temerario que remaba con el marinero dirigiendo la proa hacia el grupo en peligro. Este derivaba. El sol había atravesado las nubes y pareció por bendeir por un segundo a Marcelo y a la señorita que volvieron a hundirse sumiendo a la multitud en un silencio de angustia.

Tras breves instantes que parecieron siglos, la gorrita cereza surgió de nuevo. La gente respiró. El hombre de la canoa ayudado por su pasajero logró apoderarse de la segunda señorita y trasladada al bote que permaneció algunos minutos por aquellos parages esperando la salida de Marcelo. Todo en vano. El marino, perdida la esperanza, tuvo que regresar al puerto llorando como un niño la pérdida de su heroico compañero.

Aquella noche a los acordes de la orquesta del Casino, Gloria resucitada y Aurora un poco pálida aún, cenaban alegremente orgullosas envanecidas por ser el blanco de la admiración de todos. Se alababa su energía y se ensalzaba la tranquilidad con que comían, bebían y danzaban como si no hubieran estado a punto de ahogarse pocas horas hacía, asegurando Gloria, que, antes se hubiera dejado cortar brazos y piernas que desprenderse del «pobre hombre» que acudió en su auxilio, cuando logró asirse a él.

Estaba aturdida, ligeramente embriagada de Champaña, de incienso y del placer de vivir siendo la verdadera reina del Casino por el número, la calidad y el entusiasmo de sus cortesanas.

Poco antes de apuntar el día probó fortuna en la ruleta y ganó mil lises en menos de una hora. Gustosa hubiera afrontado todos los peligros y la seguridad en su buena suerte exaltaba su rostro de tez delicada que causaba instintiva crueldad.

Y en el mismo momento de deslizarse en el lecho, después de haber asegurado formalmente a uno de sus mil adoradores que «la obligación de los bañeros era la de salvar a las gentes», el mar depositaba sobre la blanda arena de la playa el cuerpo de Marcelo!...

H. V. O.

TRIPTICO

MELANCOLIA

Musita la lluvia sobre los cristales;
graznan funerales aves agoreras
y al gemir el viento, crujen las maderas
que empujadas tiemblan en los ventanales.

Las nubes plomizas lloran a raudales
cual si comprendieran mi pena, sinceras;
trayendo el recuerdo de aquellas primeras
horas, en que amaban dos almas iguales.

¡Que tristes las tardes en que gime el viento!
El alma dolida por el sentimiento
siente la nostalgia de un tiempo mejor.

Y al caer del agua que descende fría,
es más infinita su melancolía
recordando el frío que dejó el amor,

INSOMNIO

El insomnio agita un dormir incierto
bajo el denso velo de la oscuridad;
con la mente enferma de soñar despierto...
¡Dios mío, que triste que es la soledad!

Un amor inmenso que nació ya muerto
se clavó en mi alma, me robó la paz,
y por la ancha herida que el recuerdo ha abier
to,
va pasando el tiempo, lento y sin pieda.

En la noche, a solas, soy martirizado,
por el pensamiento de un sueño dorado
que hace muchos años me impide reir;

por eso al besarme la aurora bendita
con su luz radiante que a gozar invita,
siento unos deseos grandes de vivir.

INTIMA

Tu, ya no recuerdas, eras inocente;
yo te amaba loco con profunda fé,
mientras adorable, serena y riente,
tejías la pena que tanto lloré.

A mi, me quemaba el deseo ardiente
de besar la boca que mía soñé;
y en la tarde aquella... te besé en la frente,
por que en tus pupilas no sé que encontre.

Ha pasado el tiempo, mudo, despiadado;
yo he sentido siempre no haberte besado
haciendo a tu alma virgen, inflamar...

Y al posar los míos en tus labios rojos
mirando en el fondo de tus negros ojos,
hubieras entonces aprendido a amar.

VICTORIANO E. AYLLON

El Adulterio y la Ley

El matrimonio, elevado a contrato por la soberbia «infalibilidad» de las leyes que nos rigen, coloca indefectiblemente a la mujer, en el plano resbaladizo de unos derechos limitados que coartan casi en absoluto su libertad de esposa y de madre a lo que tiene los más legítimos.

El hombre, erigido en legislador y señor suyo, declarándola menor de edad para siempre, constituyose por el imperio de su vigor en único administrador de su albedrío. ¡Famoso conquistador!

El contrato matrimonial que autoriza la unión de capitales y, lo que es mucho más grave y sagrado, de cuerpos, concede omnímodo poder al un contrayente sobre el otro, que pasa a ser esclavo más o menos apreciado, pero esclavo al fin, toda vez que en el hogar conyugal, no permite el hombre la igualdad ni aun en los asuntos de más insignificante transcendencia. Asusta el examen de este contrato, que si bien por él, se constituye una familia garantida por la ley, no es menos cierto que hace recaer sobre la mujer el más absoluto dominio a favor del hombre.

Por eso, Jurisconsultos romanos, aseguran con sobrada razón, que «el matrimonio es un consentimiento»; y es claro; pues no significa otra cosa que el acto de entregar la mujer al marido su albedrío y voluntad sin protestas de ningún género, quedando esclavizada por este, de la manera más legal. Para concederle siquiera los honores de verdadero contrato, era necesario que ambos contrayentes se presentaran a efectuarlo con igual libertad—lo que ra-

ra vez sucede—los mismos derechos e iguales aspiraciones; y el resultado sería la perfecta armonía de facultades e idéntica igualdad en todo aquello que no interviniera la naturaleza con su fuerza invencible. Entonces pasaría el matrimonio a ser, una verdadera asociación de espíritus gemelos.

Remontándonos un poco sobre los tiempos, probaríamos que la mujer fué siempre una criada distinguida del «señor» en la época del feudalismo-sanguinario e ignorante.

El hombre ha tratado siempre de afianzar la fidelidad de su esposa, y dejando una puerta abierta solo para él, por donde lanzarse al desenfreno de sus devaneos.

El adulterio es la profanación del lecho conyugal violando la fé jurada ante los altares y ante la ley.

Esta definición, la probaremos con hechos o ejemplos tomados de muy arriba.

La ley mosaica dice: «Si alguno cometiere adulterio con la mujer de su prógimo, que el adúltero y la adúltera mueran ambos.» Y efectivamente, así se cumplía muriendo arrastrados los culpables. Pero en cambio, nada dice del casado que se encontrara con mujer soltera.

Los griegos tenían magistrados especiales que velaban por las costumbres de las mujeres casadas; pero nada nos dice que los hubiera para vigilar a los casados y a los célibes, que entonces como ahora, son y serán el elemento corruptor.

Entre los Dinos, la mujer adúltera era vendida como esclava por su marido, pero no existe el ejemplo de que la mujer pudiese hacer lo mismo.

En Portugal y España, podía el esposo cogido, matar por su propia mano a la adúltera, y en cambio no hubo ley que confiriere a la mujer igual poder.

Entre los «Miami», salvajes de la América, el marido tiene derecho a cortar la nariz de la esposa infiel, pero no se ha dado el caso de ver a un «Miami» sin narices. ¡Y son salvajes!...

No queremos ser pesados esponiendo las múltiples razones que nos asisten al tratar este delicadísimo asunto, en el que se admira claramente la postergación de la mujer anulando sus derechos de ser alta y perfectamente soeable.

Pasando por alto el análisis de los diferentes artículos que en nuestro Código, tratan de esta materia y creyéndolos conocidos de nuestros lectores, haremos unas ligeras apreciaciones a vuelo-pluma, siempre apoyados en la lógica imparcial.

Hallamos pues, muy extraño el juicio de los legisladores en esta ocasión donde no puede aparecer más terminante la desigualdad en la calificación de los dos agentes que delinquen igualmente; autorizando al hombre para matar a su mujer sin tener en cuenta la debilidad de esta, su organismo, su historia fisiológica y otras poderosísimas razones de más alto criterio.

El juramento obliga lo mismo al hombre que a la mujer, por que, como dice Severo Catalina: «el juramento de fidelidad que se presta en los altares, no se lo toma el hombre a la mujer; a uno y otro, lo toma Dios juntamente». Así, el castigo que se imponga por violación de dicho juramento, debe ser igual para cualquiera de los contrayentes que lo violare. Además, es evidentiísimo que la mujer es en todo tiempo engañada, perseguida y seducida; y el hombre siempre el mismo; el que engaña, seduce y corrompe. Como quiera que según el código, solo comete adulterio «la mujer casada que yace con varón que no sea su marido, y su cómplice», viene a demostrarse que el legislador solo califica adúltero, al hombre casado por incidencia, pudiendo este muy bien en un proceso de esta clase, aparecer como cómplice que yace con mujer casada nada más.

Pues si bien impone castigo al marido «que tuviere manceba dentro de casa o fuera de ella con escándalo», rehuye llamarle adúltero y mucho menos a su cómplice, a la que se conforma con llamarla manceba.

Y últimamente, donde realmente se ve la «bondad» del legislador, es en el art. 438, que «concede al marido el derecho de matar a su mujer o a su cómplice o causarles lesiones graves en el acto de cometer el adulterio», mediante una pena insignificante, callando rotundamente sobre el caso de que la mujer casa la hallase a su marido en análoga circunstancia.

Por consiguiente, era preciso modificar los arts. 448, 449 y 450, haciendo desaparecer necesariamente el 452, modificando también en consonancia con los anteriores, el art. 438 que pudiera decir así: Art. 438. El consorte que sorprendiendo en flagrante delito de adulterio a su otro consorte, matare a este en el acto o a su cómplice, o les causara lesiones graves, sera castigado con la pena de destierro.»

Esto sería entonces una importantísima medida de justicia equidad, poniendo en un mismo plano a ambos agentes del adulterio.

¿No es sencillamente terrible, que la ley conceda derecho de verdugo a un hombre, sobre una debil mujer; —sobre la madre de sus hijos!— engañada por otro hombre no menos

verdugo?

Nosotros, hijos, no perdonaríamos jamás al padre que rasgara las entrañas que nos dieron la vida con su propio jugo, ni al bárbaro legislador que autorizó tal enormidad. No cabe duda que la ley levanta en este caso una barrera de legítima discordia entre el padre criminal y los hijos inocentes que quedan sin madre.

Si es cierto según el concepto de los legisladores y de partes respetabilísimas igualmente opinantes, que solo la mujer pierde la reputación al delinquir, ¿a qué más castigo para ella que el de verse deshonrada? Y en último caso, mate la ley enhorabuena, pero que no conceda esa atribución a cualquiera.

Por estas razones, nos desorientamos más y más en un laberinto deductivo, que a última hora nos prueba sin ningún género de duda, «la benevolencia» de una ley demasiado parcial por su incompleta aplicación en tales casos. Y, si por encima de todo, el legislador ha creído a la mujer adúltera, merecedora de la pena de muerte, escríbala friamente, levantando el cadalso que ha de consumir el fallo, pero nunca manchando de sangre las manos del padre de los hijos de la víctima.

¿No es irrisorio condenar un crimen con la sarcástica pena del destierro?

Indulablemente, el hombre creó esa ley arrastrado por la idea de que la violación de la fé conyugal por parte de la mujer, hería grandemente su honor hasta el punto de infamarlo.

No es necesario aducir pruebas para convencernos de que la mujer adúltera hace un menosprecio de su consorte en el momento que se entrega a otro. Pero si la conducta de la mujer por extraña que sea puede herir el honor del hombre, ni los actos más criminales de este, pueden mancillar el de sus padres, hijos o esposa. Consideramos pues, en alto grado sofisticos todos los razonamientos que se nos hagan para probarnos lo contrario, ya que afortunadamente, la influencia del ridículo Sambenito, no tiene aceptación en pleno siglo veinte.

El vulgo, en su mayoría, admite con su sempiterna convicción rutinaria, el ya gastado argumento de que el adulterio en la mujer es infinitamente más gravísimo que en el hombre, porque puede introducir con su falta, un nuevo ser en el hogar que merme con su aparición los intereses comunes, perjudicando grandemente a los hijos legítimos de ambos.

Este sofisma es mucho mayor que los demás porque acusa un grave error de apreciación.

¿Qué me dicen del hombre casado que sosteniendo comunión ilícita con mujer soltera,

constituye una familia ilegal, la que necesariamente hace preciso un apoyo moral y material? ¿No roba tiempo e intereses a su mujer e hijos legítimos? ¿No está nivelada la falta de los dos en este caso?

Hay que ser sinceros, reconociendo que el juramento de fidelidad obliga igualmente a ambos contrayentes o les concede libertad absoluta también. Porque es absurdo pretender que el adulterio se agrave más o menos según el sexo del agente ejecutor.

Apuntaremos en artículos siguientes las causas principales que hacen germinar el adulterio en nuestra sociedad, destruyendo así, muchas versiones que existen sobre el particular, que no probando nada, solo arrojan la insignificante necesidad de una legislación caduca.

PLINIO.

A UNA MUJER

Ayer, al buscar esposa.
el amante preguntaba
al que su novia trataba:
«¿Sabe usted si es virtuosa?»

Hoy, lo positivo a cuenta
con lo material se junta,
y el novio solo pregunta:
«¿A cuanto asciende su renta?»

De tal divergencia infero
llena el alma de inquietud,
que ayer se buscó VIRTUD
y hoy se busca DINERO.

CISCAR.

COLABORACIÓN FEMENINA

Consejos

Si a tus pies niña graciosa
llega rendido un amante
que tímido y vacilante
pura sencillez rebosa;
y si con voz temblorosa
en que su candor revela
tan solo anunciarte anhela
que en continua agitación
palpita su corazón...
«escuchale con cautela.»

Si es joven vivo y fogoso
que ayer te miró en el prado
y hoy por flecharte ha bajado
montado en corcel furioso;
si le ves haciendo, el oso
siempre en tu busca correr
contéplale con placer
y cuando le mires fija
sin que el qué dirán te aflija
«ríete a más no poder.»

Si algún respetable anciano
de honradez y de hidalguía
se acerca niña, algún día
a solicitar tu mano;
nunca cortes por lo sano
sin antes medir la tela,
quizá tu ventura anhela

y así con modesta cara
mientras él se te declara
«escuchale con cautela.»

Pero si es, hermosa niña,
algún insulso vejete
que echándolas de cadete
jura, según su deber
si tal de ti se encariña
que te sigue por doquier
siempre enamorado; al ver
cuando tu belleza alaba
como se le cae la... baba
«ríete a más no poder.»

UNA CHICA BIEN

Barajas de Melo 23-2 921

Quimera

Es la noche silente...
El cielo está cubierto por densos nubarrones
Y la Luna, rompiendo
La cárdena cortina,
Logra asomar su disco entre pardos girones.

Solo reina el silencio. El bosque está dormido.
De algunas hojas secas se oye el debil crujido.

Se ve el tranquilo lago brillante allá a lo lejos
Que Diana ilumina con su pálida faz.
Semejan las encinas, a sus blancos reflejos,

Fantasmas espectrales en su danza fugaz.

Como si algo buscase, el bosque escudriñando,
Unas veces corriendo, otras veces andando,

La vaga silueta
De una linda mujer

Cruzó, come impelida por mágico poder.

¿Sabeis lo que anhelaba la sombra vacilante
Que el temeroso bosque recorrió sin pavor?

¿Sabeis lo que buscaba...?
Pues buscaba... el amor.

LUISITA DE LA POLA E
ISABELITA MARTINEZ

“Yo pequé (Ya lo sé.)”

(De la Biblia en Verso,
Libro IV capitulo III)

Perdona, lector querido,
si te tengo en el olvido.

«Mas culpa mia no fué»
De quien és, yo te diré.

No es del Director «amado»
por que esté muy ocupado.

Ni es que al Sr. Albiñana,
no le haya dado la gana.

Ni que a Julián y Paquito
esto les importe un «pito»

Ni que se haya terminado,
como por ahí se ha «sonado»

Es la culpa, según creo,
de nuestro amigo Amadeo.

¿No te vayas a entadar?
¡Alguien se la ha de llevar!

Tambien la tuvo «Flautín»
y su amigo «Violín»,

Y... ¿quien más? ¡otro cualquiera!
Tal vez el mismo Rivera.

O Martínez, o Carné,
o algún otro que no sé.

El caso es, caro lector,
no echarsela al Director.

ni a Albiñana' ni a Julián,
ni a Paco, ni a Rabadán.

Mas nosotras te decimos
en secreto y con cautela
que entre todos la tuvimos.
Damos fé

JUANA Y MANUELA.

CONSULTAS

Srta. A.—Me limito a recordarla un refrán muy conocido que dice: «Dime con quien andas te diré quien eres».

Minutisa.—El pañuelo en la mano es una cursilería, con permiso de su mamá. Si no le gusta llevar bolso o piel que es «la última» métaselo V. ... en la manga del vestido disimuladamente.

Srta. J. Aragonesa.—No encuentro otra solución a su «preguntita sino aconsejarle su prima las medias de seda ya que según dice es opuesta al uso de depilatorios.

Srta. M. de Corral.—«¡No me haga V. de reir.....!» Los guantes no se llevan para disimular, que la que los usa no sigue el ejemplo que nos dió Pilatos, sino para preservar las manos del frío y el aire que tanto daño les hacen, y también por artículo de lujo. Sinceramente siento el haberla tenido que desengañar. ¡Ya que V. tenía solucionado el problema.....!

ELSA.

La Corazonada

...Aquella noche llegaba Carmen; triunfante, espléndida.... Venía rodeada de una aureola, que la hacía poco menos que inabordable. La vanidad cuando se siente halagada, cubre de

hielo el corazón más sensible....

Contra su costumbre Ernesto, se recogió en su casa poco después de anochecer. Temía verla. Temía encontrarse en la calle a la llegada de los viajeros.

Solo; en su despacho, se deslizaron los instantes de espera en una inconsciencia abrumadora. Estaba abstraído, obsesionado. La

idea de aquella mujer le arrancaba de la realidad, arrastrándolo por fantásticos laberintos donde la imaginación daba plasticidad a sus sueños.

Un frío glacial invadió su cuerpo y le hizo reaccionar. Consultó maquinalmente el reloj y eran las 11. No podía explicarse como había pasado el tiempo. Se levantó de la butaca, dió unos largos paseos para reanimar sus entumecidos miembros y se encaminó a la alcoba, murmurando al tiempo que lanzaba un suspiro... ¡Ya está aquí!

Pasaron varios días. Desde el primer momento evitó un encuentro con aquella mujer que desbarataría sus firmes propósitos, pero la fatalidad se la puso un día frente a frente. Ernesto apenas pudo articular un saludo vulgar, la sangre se le agolpaba en la garganta hasta estrangularle las palabras. Fueron unos instantes horribles..... Pasada esta emoción brusca y gracias a la dulzura y cariño que Carmen ponía en sus frases, consiguió dominar sus nervios formulando algunas preguntas de pura cortesía con aparente indiferencia....

El maldito destino repitió aquella hazaña varias veces y consiguió torcer su voluntad de hierro dejando entrever aquella felicidad soñada. La alegría que la nueva esperanza infundió en su ánimo, fué arrollada. Olvidó sus anteriores sufrimientos y se creyó dichoso....

Llegó la hora de la separación, que para Ernesto fué cruel. Carmen reclamada por su familia tenía que abandonar la aldea. Esta marcha inesperada desconcertó a Ernesto pero era tal su confianza en ella que no exhaló ni una queja y desde entonces se consagró por entero a su recuerdo....

Un día le sobrecogió un temor extraño. Una inquietud nerviosa hizo presa en todo su ser. Su corazón saltaba con violencia sin saber a qué atribuir aquél fenómeno tan extraño. ¿A qué obedecía aquello? ¿No estaba seguro de ella? Pues entonces... ¿a qué obedecía esta zozobra injustificada?

De pronto le asaltó la imaginación el recuerdo de esas influencias telepáticas que llaman vulgarmente «corazonadas». ¿Sería aquello una corazonada? El miedo le sobrecogió. No era la primera vez que había sentido aquél fenómeno que jamás le había engañado. Instantáneamente cogió la pluma y se puso a trazar vertiginosamente unos reglones llenos de ansiedad; llamó a un criado y le entregó la

misiva para que la depositara en el correo....

Apenas habían transcurrido tres o cuatro horas después del crepúsculo, una luna clara, limpia, brillante, avanzaba por el horizonte. La calma secular de las poblaciones rurales presta cierto misterio a la aparición de la Diosa cuya presencia influye tan directamente en los espíritus delicados que los aísla, los transforma, los inicia en los más recónditos secretos del corazón humano a semejanza del famoso brebaje que exaltara hasta la locura a la famosa Pitonisa de Delfr.

Rendida la imaginación y debilitada su energía por la tremenda excitación nerviosa, Ernesto se arrojó sobre la cama. La ventana, entreabierta, dejaba penetrar la brisa de la noche, que silenciosa, sepulcral, no recogía el más leve rumor.

Mientras Ernesto repetía incesantemente ¡Imposible! ¡No; no puede ser! ¡Esta desconfianza es indigna de ella! allá a lo lejos con el prodigioso eco que prestaba a aquel ambiente cristalino, una voz joven, fina, mezclada con vibrante rasgueo baturro arrancando quizá un lamento al propio corazón, gimió:

En amores no te fies
de lágrimas de mujer,
que, como lluvias de Agosto
se evaporan al caer.

Aquella copla le indignó. Si hubiese podido hubiera gritado ¡Impostor! ¿Es posible que dudes de unas lágrimas que deben ser santas?

La ronda se acercaba; poco a poco los rumores de risas, pisadas, notas dadas al aire... se fueron haciendo más perceptibles.

De pronto llamaron a la puerta de la alcoba. Era la doncella que traía entre sus manos un telefonema. Ernesto se lo arrebató nerviosamente y cuando quedó solo, lo miró por fuera queriendo adivinar sin leerlo. Le aterraba la idea de que fuera de ella... Por fin lo abrió, leyó la firma, las primeras palabras y no pudo seguir... Echado sobre el lecho quedó rígido, inmóvil; sus labios entreabiertos, secos, no podían modular ni un quejido, los ojos hundidos en sus órbitas miraban fijamente algo que flotaba en el ambiente, fijo, espectral. Era una imagen, un símbolo que encerraba su existencia entera, era su Carmen. El llanto agolpado en el alma se negaba a salir. No funcionaban ni los músculos, ni los nervios. Presa de un estravismo horrible llegó a aterrizarle la imagen aquella que seguía flotando en la atmósfera moviéndose, multiplicándose....

Como una sacudida eléctrica oyó otra vez la voz de la copla, que muy cerca, muy cerca musitó:

Llora lágrimas de sangre
si una mujer te abandona,
pero volverla a querer,
no se te ocurra ni en broma.

Rompió a llorar, saltó de la cama, corrió hacia la ventana y solo pudo percibir el chirriar de los goznes de un portón que cerró tras sí. los rumores de la rondalla.

GRIM.

El frío de tu amor....

(Soneto)

Fria como la nieve en la pradera,
te contempló mi pensamiento un día,
y quise que mi amor fuese la hoguera
que fundiese tu alma con la mía.

Con ardor pasional, yo combatía
el hielo que en tu pecho se escondiera;
mas vi, que a mi tu frio me vencía
sin lograr que mi fuego te venciera.

Quise luchar aun —inútil juego—
por reanimar mi pecho casi inerte
que ya no respondió a mi debil ruego.

¡Mas era ya muy tarde!.... y por quererte
el hielo de tu amor, mató mi fuego,
y me envolvió en el frio de la muerte.

EL CABALLERO DEL MISTERIO

Sección Necrológica

El día 26 del pasado Febrero, falleció a la edad de 42 años, Doña Nunciata Dominguez García, esposa de nuestro distinguido amigo D. Emiliano García Huete, a quien hacemos presente nuestro sincero pésame, así como a sus hijos María e Isabel.

Primavera

Ya llegó sonriente la primavera
con su luz y alegría de amor parlera,
y al nacer de las auras los blandos rizos,
respira la natura bellos hechizos
por las brisas y flores de la ribera.

Verdea exuberante la fértil vega
espaciosa y fecunda, que el hombre riega
lanzando sus cantares de eco vibrante
al surgir victorioso del sol radiante
que dora los trigales para la siega.

Las aves infinitas cantan a coro
y el ritmo de su canto vibra sonoro,
en tanto que se eleva magestuoso,
como dios de la altura de luz radioso,
el astro de melancolias de incienso y oro.

Las frondas agita las por leve brisa
encierran el encanto de una sonrisa
que brota del misterio de la mañana;
y hasta el blanco arroyuelo, lento desgrana
el gemir de sus aguas que el sol irisa.

Cantan las golondrinas, aves sagradas;
mensajeras gloriosas que en sus piadas
dejan el sentimiento de algo divino
que del Gólgota el mártir, fundió en su trino
al rozar de sus carnes ensangrentadas.

Vienen de ignotas tierras, de extraño suelo;
cruzando los espacios, en raudal vuelo
en busca de los días primaverales,
bebiendo de los mares en sus epistales,
bajo el manto infinito y azul, del cielo.

Una voz armoniosa risga los vientos,
llevando en su cadencia los pensamientos
del labrador que caota por sus amores,
sintiendo la nostalgia de horas mejores
al crujir de unos besos caudales, lentos.

El sol extiende inmenso sus resplandores
enjucando el rocío que hay en las flores
que es ofrenda sagrada que hace la aurora;
y en torrentes de fuego y de luz, colora
el tapiz esmeralda de los alcóres.

Los pensiles florecen entre enervantes
y aromados efluvios de sus fragantes
claveleras y rosas de mil colores,
que al abrirse nos muestran entre rubores,
sus matices suaves, bellos, triunfantes.

La Primavera es madre que vive un día
pero sonríe Augusta, grata armonía,
y arrulla en su regazo nuestros quereres,
haciendo más hermosas a las mujeres
que al mirarnos, nos brindan honda alegría.

RAUL DE LA SELVA.

Para impresos
económicos, la
TIP. ALBIÑANA

La ventana vacía.

¡Esta la ventana
tan triste y tan sola!...
parece que rezan las flores,
parece que lloran,
por la mano ausente que apago su fuego,
por aquella mano linda y juguetona
que plantó los claveles aquellos
y las amapolas
y las campanillas y las pasionarias
y el viejo cacharro de albaca olorosa,
me dijo una noche muy quedo la niña;
cuando yo me muera, que triste y que sola
va a quedar la ventana, amor mio,
de la blanca alcoba
donde filtra sus rayos la luna
por la enredadera que al hierro se enrosca...
y murió la niña, madre de mi alma,
¡y quedó la ventana tan sola!...
No quiero en la noche
pasar a deshora
por la vieja calleja desierta
donde está la ventana amorosa;
pasaba una noche
y estaba muy triste la vieja casona,
me acerque a la reja, y al mirar adentro
vi a la niña tendida en su alcoba,
fuera de la cama, vestida de blanco,
las manos cruzadas en mueca oratoria,
y un rosario de nácar entre ellas,
y un amargo dolor en su boca.....

Desde aquella noche no he vuelto a la calle
donde está tan triste la vieja casona.

Me parece, si vuelvo a la reja,
que he de ver a la niña en su alcoba
como aquella noche, la cama deshecha,
y entre cuatro cirios de luz pavidora,

Ya no quiero madre
pasar por la calle triste y silenciosa;
se murió la niña ¡y está su ventana
tan triste y tan sola!...

Me han dicho que ha muerto también el ca-
nario
que cantaba su trova amorosa
mientras en su alcoba, bañada de luna
dormía la novia.

¡Pobre pájaro! ha muerto de pena;
no podía despertar con sus trovas

los amores dormidos que existen
en las campanillas y en las amapolas,
entre los claveles que plantó su mano
y en la enredadera que al hierro se enrosca.

Parece que todo la espera, mi madre;
la ventana abierta, triste y silenciosa,
la jaula vacía, las flores marchitas,
su cuarto más blanco que celda de monja,
y mi corazón, más solo y más triste
que están la ventana, la jaula y la alcoba.

No vendrá la ausente, se marchó una noche,
¡y ha dejado la casa tan sola!...

La ví muerta madre, estaba dormida,
y había en su boca
yo no sé si un adiós a la vida
o una resignada mueca dolorosa,
lo cierto es que ha muerto, que no podre madre
escuchar su charla bonita y graciosa,
mirarme en sus ojos y coger sus manos
más blancas y suaves que dulces palomas!...
lo cierto es que ha muerto, madre de mi alma,
¡Y que está su ventana tan sola!

FRANCISCO COLÁS.

Madrid-Marzo-1921

NOTA DE LA REDACCIÓN

Por exceso de original y conveniencias
del ajuste, deja de publicarse en este nú-
mero la sección «Ensalada Rusa.»

Noticias

El próximo día 27, festividad de la Pas-
cua, dará un concierto en esta localidad, el
joven y eminente violinista italiano, Alfre-
do Spedalieri, quien viene precedido de
gran fama bien ganada en el Conservato-
rio de Madrid.

No dudamos que este ha de ser un se-
ñalado acontecimiento y que ha de tener
un éxito completo.

Tip. Albiñana.—Tarancón.

Se necesita un oficial de herrero

En la Administración de Letras de Molde darán razón

Carlos Artigas Lima

Fabrica de objetos de concha e imitación Especialidad en Peinetas caladas.

Cator. 9. bajo izqda - MADRID

Representante en TARANCÓN

Carlos Rius

Visítad los grandes Talleres Mecánicos de

Dominguez y Martínez, Compañía.

Construcción de toda clase de carruajes.

Fabricación de Muebles y Carpintería en general.

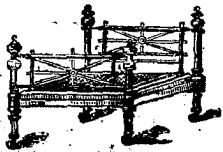
Reparación en toda clase de maquinaria.

Soldadura Autógena.

8888888 00 8888888

1921

1921



FÁBRICA de calzado de todas clases.

José M. Martínez y Hno.

ALMACÉN

DE CAMAS Y MUEBLES

8888888 00 8888888

1921

1921

Robustiano

Villaescusa

(Moreno y bien parecido) de Colchales del país. Hierros grues y amargos a prueba.

Expendeduría oficial de jaulas de pinta (que no gana)

Saboneros.

Ceñentos explosivos.

PLAZA DE CULEBROS (lagarto, lagarto)

TARANCÓN.

SMITH PREMIER

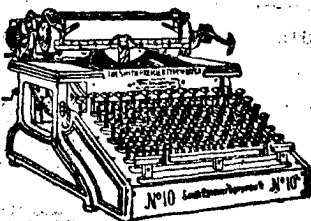
VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

AGENTE EN TARANCÓN

Francisco Manzanares

Venta de accesorios para toda clase de máquinas escribir.

Máquinas de ocasión de distintas marcas, desde 200 pesetas.



Las mejores máquinas de escribir

CATALOGOS GRATIS

Reservado para el comercio

Blanco y Negro

CELEDONIO BONILLA

COMISIONES Y
REPRESENTACIONES

Representante para las provin-
cias de Cuenca, Madrid y
Ciudad-Real.

TERCIA, 21 Y 23.

ISIDRO CASTELL

ALMACEN DE HIERROS
Y FÉRRETERÍA

Representante exclusivo para
la provincia del cemento
«HISPANIA»

Ventas de esparto al por mayor
y menor.

ANDRÉS MORENO

GUARNICIONERO

Se hacen y arreglan
toda clase de arreos.

Es el que mejor y más
barato sirve.

Fonda Española

BAR DIAZ

Y

Cantina Restaurant

de la Estación

José María Díaz

Martinez y Arquero

Antes Casa Picazo

Tejidos del Reino y Extranjero

Gran surtido en sedería y lanería
para señora.

Coichas, Mantas de lana, Géneros
de punto, Confecciones, Pañería
y Novedades.

Corbatas, guantes, medias, calcetines,
sombreros y gorras.

ALBERTO CARRILLO

AGENCIA MERCANTIL

Reclamaciones y transportes al ferrocarril
Comisiones-Representaciones Españolas y Extranjeras.
Cobro de Créditos e informes comerciales.

Interesa a todos en general y más al Comercio que no dispone de comunicación férrea el usar los servicios de esta **Agencia**, donde encuentra garantizados los intereses que están a merced de las incidencias de los transportes ferroviarios.

Además de todas estas garantías dispone de amplios almacenes para las mercancías de llegada y salida, para evitar el cobro de almacenajes y pérdida de fianzas por pedidos de wagones.

La **Agencia Mercantil** también tiene creada una sección jurídica para la defensa de los asuntos que se le confien.

ALMACENES: Paseo de Juan Cervantes, 1
OFICINAS: Cruz Oliva, 1.

Tarancon

Sucursal en OCAÑA (Toledo): Mayor, 3.